

# Ver nuestro sufrimiento a través de la lente de la eternidad

Apocalipsis 2:8-11

*Pastor Tim Melton*

Imagínate que vas al cine. Compras las entradas, consigues palomitas de maíz, finalmente encuentras tu asiento y te instalas para pasar un par de horas de entretenimiento con la familia. En ese momento empieza la película y te das cuenta de que la imagen es muy borrosa. Algo no está bien. Pagaste mucho dinero para ver esta película y la calidad es horrible. Te quedas sentado allí un momento, esperando que los demás empiecen a alzar la voz en señal de protesta, pero no oyes nada. Ninguna queja. Todos están sentados allí y parecen divertirse. Empiezas a mirar a tu alrededor y es entonces cuando ves que todos los demás, excepto tu familia, llevan el mismo estilo de gafas. ¡Qué casualidad! Solo entonces te das cuenta de que compraste entradas para una película en 3D y no obtuviste las gafas.

Algo parecido nos puede pasar a nosotros mientras continuamos con el libro del Apocalipsis hoy. El libro del Apocalipsis nos llama a mirar a través de una lente eterna. Está escrito para aquellos que tienen sus ojos fijos en el cielo, y no en este mundo. Está escrito desde la perspectiva del cielo. Si abordamos estos versículos desde una perspectiva mundana, buscando el éxito, el placer, la comodidad y la ganancia material, los versículos nunca tendrán sentido. Serán borrosos y poco claros e incluso ofensivos. Si llevamos puesta la lente del mundo, la realidad de Dios no se puede ver.

En estos versículos encontramos verdades que contrastan brutalmente con lo que el mundo nos dice. Leyendo sobre esta iglesia en Esmirna, que podamos abrir nuestros corazones y nuestra mente al Espíritu Santo y ver claramente lo que Cristo tenía que decir a esta iglesia del siglo I, y también a la nuestra.

*<sup>8</sup> Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:*

*<sup>9</sup> Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. <sup>10</sup> No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. <sup>11</sup> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.*

Esmirna era una gran ciudad portuaria en la costa occidental de Asia Menor. Un brazo del mar Egeo entraba y terminaba en un pequeño puerto interior que estaba en el centro de la ciudad. Era tan hermosa que era conocida como "la corona de Asia Menor". Tenía un hermoso puerto y suaves laderas que conducían a una gran colina que se encontraba detrás de la ciudad. Era allí donde se encontraban todos los templos y edificios nobles. Era un centro de medicina y ciencia antigua. Estaba en una ruta comercial importante. Esmirna poseía un estadio donde tenían lugar sus famosos juegos que se celebraban anualmente. Había una magnífica biblioteca y uno de los teatros más grandes de toda Asia Menor. Incluso afirmaba ser el lugar de nacimiento de Homero. Desde la perspectiva del mundo, había todo lo que una persona podía desear de una ciudad, pero desde una perspectiva espiritual era un lugar oscuro. Esmirna también era un centro de culto pagano.

Esmirna era una ciudad libre que siempre había sido fiel a Roma, incluso desde los primeros días. Fue la primera ciudad en construir un templo para la diosa Roma, cuando Roma se personificó como una diosa. En el año 26 d. C. también se le dio el privilegio de erigir el templo a la divinidad de Tiberio. Esmirna se había convertido en un centro de culto a Roma y al César. Puesto que la ciudad se enorgullecía de su lealtad a Roma, sus ciudadanos tenían que hacer lo mismo.

Cada año, todos los ciudadanos de Esmirna tenían que quemar incienso al César. Había un gran altar. Uno tenía que quemar incienso al César y luego recibía un certificado que verificaba que lo había hecho. Sin certificado, la gente era perseguida porque no había demostrado su lealtad al César. Incluso si habías pagado tus impuestos y obedecido todas las leyes, si no eras adorador del César, no eras un buen ciudadano. No declarar "César es el Señor" y no quemar el incienso requerido suponía vivir sin certificado, correr el riesgo de ser descubierto y posiblemente morir.

La única excepción a esta regla eran los judíos. Durante el reinado de Julio César, el judaísmo había llegado a ser reconocido como una religión legal. A los judíos se les permitía adorar solo a Yahvé, el Dios de Abraham, y no estaban obligados a adorar al emperador como los demás.

Mientras los cristianos fueron vistos como una rama del judaísmo, estaban protegidos, pero una vez que las iglesias cristianas comenzaron a incluir gentiles a quienes no se les exigía convertirse en judíos, los judíos cristianos empezaron a ser expulsados de las sinagogas y denunciados por los líderes judíos. Roma comenzó a darse cuenta de que eran completamente diferentes. Los cristianos ya no estaban protegidos por la excepción que se les había dado a los judíos. Ahora estaban violando la ley y trayendo sobre sí persecución.

Era un tiempo difícil, pero las iglesias multiétnicas resultantes fueron un testimonio del poder unificador del evangelio y contra el racismo de su época. Aquí en IBC, tenemos la suerte de estar en una situación que tiene el potencial de hacer lo mismo.

***"<sup>8</sup> Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:"***

Jesús deja muy claro de quién son estas palabras. Estas son las palabras del ser eterno. El que vino antes y todavía reinará en su trono eterno en el cielo mucho después de que todos los otros supuestos dioses y deseos de este mundo hayan desaparecido. El que pasó por la muerte, que es el mayor miedo y supremo enemigo de la humanidad, y la venció. Aquel que ya no está en la tumba,

sino que está activo y obrando en nuestro mundo y en nuestras vidas. Jesús, el vencedor supremo, es quien les escribe.

En muchos casos, las palabras son tan poderosas como quien las pronuncia. Por ejemplo, en Mateo 17 encontramos esta historia. Un hombre trae ante Jesús a su hijo, que estaba poseído por un demonio y sufría ataques que a veces lo arrojaban al fuego y otras al agua. El padre había llevado a su hijo primero a los discípulos, pero no pudieron sanarlo. Entonces Jesús reprende al demonio, que sale del muchacho, y este es sanado al instante. No fueron tanto las palabras, sino la autoridad de la persona que las pronunció.

Jesús, Emanuel, Dios con nosotros, viene a esta iglesia para darles su fuerza y mostrarles su empatía frente a la persecución. Jesús les asegura su autoridad al principio de este mensaje.

*“<sup>9</sup> Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico)”*

Cristo conoce su tribulación y pobreza, y la calumnia que se estaba difundiendo sobre ellos. Él lo conoce, no como alguien que conoce la información, sino como alguien que conoce la experiencia. Él *“se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!”* (Filipenses 2:7-8)

En su vida en la tierra, Jesús había experimentado dolor insoportable, rechazo final, soledad, decepción e incluso pobreza. Jesús había dejado las riquezas eternas del cielo para andar entre la pobreza humana de la tierra. Él nació en un pesebre. Su padre era un sencillo carpintero. En Mateo 8:20, Jesús incluso dice de sí mismo: *“Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza.”* Parece que Cristo no poseía casi nada durante sus días aquí en la tierra.

Podía empatizar con la pobreza física de la iglesia en Esmirna, pero al mismo tiempo, Jesús llamaba su atención sobre las riquezas que tenían en Él.

Varias palabras se entrecruzan de una manera muy interesante en estos versículos. La palabra "Esmirna" significaba literalmente "Mirra". La mirra era una sustancia funeraria que se asoció con el sufrimiento.

La palabra "tribulación", en el idioma original, significaba "ser aplastado bajo un peso". Esta era la situación de la iglesia de Esmirna mientras soportaban la persecución.

Esmirna o Mirra tenía que ser aplastada para liberar su fragancia o aroma. Eso es lo que sucedía en su situación. Para que la iglesia realmente emitiera la fragancia de Dios, primero tenía que ser aplastada.

En medio de su sufrimiento, nos vienen a la memoria las palabras de Pablo en 2 Corintios 4:8-10: *“Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos. Dondequiera que vamos, siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo.”*

Cristo hace referencia a su pobreza, pero los llama ricos. Aquí, una vez más, vemos la necesidad de ver la vida a través de la lente adecuada. Desde la perspectiva del mundo, la gente de la iglesia de Esmirna era pobre.

En griego había dos palabras que se usaban para "pobreza". La primera describiría a un jornalero que salía a la plaza de la ciudad todas las mañanas, esperando ser contratado para trabajar y ganar suficiente dinero para alimentar a su familia ese día. La segunda palabra significaba indigencia total. Esta podría usarse para describir a la persona que sufre de parálisis total y que no puede hacer absolutamente nada por sí misma. Esta segunda palabra es la usada aquí por Cristo. La pobreza de la iglesia de Esmirna se debía al hecho de que el cristianismo se había extendido rápidamente entre las clases bajas de la sociedad, y también debido a la continua persecución. Eran pobres, pero Cristo los define como ricos. Cristo estaba mirando a través de esa lente celestial.

Lucas 6:20 – *“Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.”*

Santiago 2:5 – *“Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que lo aman?”*

2 Corintios 6:8b-10 – *“...veraces, pero tenidos por engañadores; conocidos, pero tenidos por desconocidos; como moribundos, pero aún con vida; golpeados, pero no muertos; aparentemente tristes, pero siempre alegres; pobres en apariencia, pero enriqueciendo a muchos; como si no tuviéramos nada, pero poseyéndolo todo.”*

Juan 10:10 – *“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.”* En Cristo la vida era verdaderamente suya. En Él tenían lo que el dinero no puede comprar.

2 Corintios 8:9 – *“Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, aunque era rico, por causa de vosotros se hizo pobre, para que mediante su pobreza vosotros llegarais a ser ricos.”*

Mateo 6:19-20 – *“No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde los ladrones se meten a robar. Más bien, acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido carcomen, ni los ladrones se meten a robar. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.”*

*“...y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.”*

Los judíos de la antigüedad eran los descendientes de Abraham, el pueblo elegido de Dios. Dios había prometido que un día enviaría un Salvador, un Mesías, que traería su liberación y salvación. Jesucristo fue el Mesías prometido, pero la mayoría de los judíos no creyeron. Continuaron centrándose en la estricta obediencia a la ley, cuando era por fe que llegaba la salvación. Aquellos judíos que negaban que Cristo fuera el Mesías eran descendientes físicos de Abraham, pero no descendientes espirituales de Abraham. En Gálatas 3:29 leemos: *“Y, si pertenecéis a Cristo, sois la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.”* Como escribió Pablo en Romanos 2, no todo Israel es Israel, no todos los judíos son verdaderos judíos.

Los judíos a menudo se referían a sí mismos como la asamblea o la sinagoga de Dios, pero aquí Jesús revela la realidad de sus corazones. Eran religiosos, pero sus corazones estaban lejos de Dios. Tanto

es así que Jesús los llamó "sinagoga de Satanás". Eran una comunidad religiosa, pero en realidad vivían para las prioridades del diablo, de uno mismo, y del mundo.

Es muy probable que gran parte de la persecución contra la iglesia en Esmirna se debiera a que los judíos presentaron acusaciones contra los cristianos al gobierno local. Al igual que Pablo antes de su conversión, los judíos defendían su religión con pasión, pero en el proceso se habían perdido totalmente la llegada de su Mesías.

***“<sup>10</sup>No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”***

¿Por qué dice Cristo "no temas", puesto que el miedo era la respuesta natural? Algunos de ellos estaban a punto de ser encarcelados y pasar tribulación. Por su propio poder no serían capaces de vencer, pero Cristo les estaba haciendo saber que no estaban solos. Jesús, que conocía la tribulación, estaría con ellos sin importar lo que se les presentara. Debido a su presencia, no necesitan temer.

Como leemos en Mateo 10:28, ***“No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Temed más bien al que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.”***

El diablo estaba obrando en contra de la iglesia, pero debemos recordar que el diablo es solo un ángel corrupto. Dios es infinitamente más poderoso que él. En nuestro mundo hay una batalla entre el bien y el mal, pero no es una batalla entre iguales. Dios permite que el maligno obre a veces, pero nunca se le suelta la correa. Solo Dios es soberano y está obrando en nuestro mundo para llevarlo a la conclusión fijada por Él. Dios permitía que la iglesia de Esmirna fuera aplastada para que el aroma de Cristo se hiciera evidente para quienes estaban a su alrededor.

Se acercaba el sufrimiento, y si miraban sus circunstancias desde una perspectiva terrenal y confiaban en su propia fuerza, se verían aplastados por el peso de todo. Si su principal deseo era el bienestar, la paz y una vida sin dolor, nunca resistirían.

Jesús estaba ajustando sus expectativas y revelándoles la historia completa. Tal como lo había hecho con sus discípulos en Mateo 5:10-12: ***“Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece. Dichosos seréis cuando por mi causa la gente os insulte, os persiga y levante contra vosotros toda clase de calumnias. Alegraos y llenaos de júbilo, porque os espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que os precedieron.”***

En medio del sufrimiento, aquellos que sean fieles incluso hasta la muerte recibirán la corona de la vida. La misma corona se menciona en Santiago 1:12: ***“Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes le aman.”***

La gente de Esmirna habría estado familiarizada con este término para "corona". Todos los años Esmirna organizaba unos juegos que eran conocidos en toda Asia Menor. Aquellos que salían victoriosos eran recompensados con una corona que simbolizaba la alegría y la victoria. El mismo término para "corona" también se usaba cuando era ofrecida a un magistrado al final de su carrera para enaltecerle por el fiel cumplimiento de sus deberes. Otras veces, se ofrecían coronas a los

invitados a un banquete cuando el anfitrión quería honrarles. También, otros llevaban coronas cuando se dirigían a los templos paganos y creían estar entrando en la presencia de sus dioses.

Este término "corona de la vida" habría sido significativo para la gente de la iglesia de Esmirna, al comprender que cualquiera de aquellas coronas de laurel habría durado solo un par de días, pero la corona de la vida duraría para siempre. Esta era la idea que Cristo presentaba. Ser fiel en el sufrimiento era posible manteniendo los ojos enfocados en la recompensa eterna.

Esto también fue cierto para Cristo. En Hebreos 12:1-2, leemos: *“Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien, por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.”*

Cristo soportó la cruz por el gozo que le esperaba. Como Pablo escribió en Romanos 8:18, *“De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros.”*

Jesús termina su mensaje a la iglesia en Esmirna con estas palabras:

*“<sup>11</sup> El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.”*

Que aquellos que tienen un corazón humilde y oyen al Espíritu escuchen y reciban estas palabras. El que venza y resista esta tribulación no tendrá que temer la segunda muerte.

1 Juan 5:4-5 nos dice quién vence: *“Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”*

A menos que Cristo regrese primero, todos pasaremos por una primera muerte donde nuestro cuerpo terrenal dejará de funcionar. Apocalipsis 20 entonces habla de una segunda muerte, donde se abrirá el libro de la vida. Todos aquellos cuyos nombres no se encuentran en el libro de la vida serán arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte.

Para todos los que se han apartado de sus pecados y confían en Jesucristo, nuestros nombres están ahora en el libro de la vida. Sí, esta vida traerá sufrimiento, pero nuestra confianza está en la eterna corona de la vida que nos espera.

Al igual que la gente de la iglesia de Esmirna, debemos darnos cuenta de que aún no estamos en un tiempo o en un lugar donde todo sea como debería ser, pero llegará el momento. Por ahora, fijemos nuestros ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe, y pongamos nuestras expectativas de acuerdo con la palabra de Dios. Esta no es una fe que promete una vida fácil. No te enojas o te decepciones cuando esta vida no ofrece lo que solo está prometido en el cielo.

Mientras tanto aferrémonos a Cristo, confiando en que incluso si llega el peor de los días, encontraremos a Cristo allí ya preparado para defendernos, de modo que aun si somos aplastados, el aroma de Cristo saldrá para su gloria.



*“<sup>8</sup>Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto:*

*<sup>9</sup>Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. <sup>10</sup>No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. <sup>11</sup>El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.” (Apocalipsis 2:8-11)*

### **Cuestionario:**

1. ¿Qué contraste más significativo de estos versículos?
2. La ilustración inicial nos dice que no podremos entender estos versículos si no los vemos a través de la lente (perspectiva) de la eternidad. ¿Cómo explicarías eso en tus propias palabras?
3. A partir de estos versículos, ¿cuál es la clave para resistir y vencer?
4. Leyendo estos versículos, ¿qué preguntas todavía te vienen a la mente?
5. ¿Cómo parafrasearías “El que tiene oído, oiga” en tus propias palabras?
6. ¿Qué crees que Dios quiere que recuerdes?
7. ¿Cómo podemos orar por ti?